

[nacional]



EN PRIMERA LÍNEA



CONTRA FILOMENA



Angela Vistodine/ EFE

La BRIPAC quita la nieve y el hielo del casco histórico de Toledo. Debajo, la UME, en el aeropuerto de Barajas y retirando un camión bloqueado.



UME



UME

Más de 1.500 efectivos de las Fuerzas Armadas colaboran con las autoridades civiles para paliar los efectos de la histórica nevada y ola de frío que afectó al centro peninsular a principios de enero

EN un despliegue sin precedentes, las Fuerzas Armadas han luchado en primera línea contra la histórica nevada que descargó la borrasca *Filomena* después del día de Reyes en el centro peninsular. En colaboración con las autoridades civiles de Madrid, Castilla-La Mancha y Aragón, 1.500 militares trabajaron día y noche retirando toneladas de nieve y las placas de hielo producidas por la ola de frío que siguió al temporal. Madrid quedó colapsada bajo un manto blanco y helado que nadie recordaba en la capital; Toledo, con las empinadas calles de su casco históri-

co impracticables; y Guadalajara, Zaragoza y Teruel, con multitud de poblaciones incomunicadas.

«Es en estos momentos difíciles cuando se ve la grandeza de nuestros hombres y mujeres», destacó la ministra de Defensa, Margarita Robles, el 22 de enero en un acto de reconocimiento al trabajo desarrollado en la borrasca *Filomena* por las Fuerzas Armadas a las que dio las gracias «porque lo han hecho con dedicación, con humanidad y salvando vidas».

Para hacer frente a esta emergencia, el Estado movilizó todos los recursos humanos y materiales necesarios para ase-

gurar la integridad y salud de los ciudadanos así como garantizar el abastecimiento de los servicios esenciales. Un dispositivo de más de 62.000 personas coordinadas desde la Dirección General de Protección y Emergencias del Ministerio del Interior entre las que estaban los militares, fundamentalmente de la Unidad Militar de Emergencias y el Ejército de Tierra, con 450 vehículos y maquinaria especializada.

El día 6 de enero, a la vista de las previsiones meteorológicas que hablaban de la nevada del siglo y un desplome de las temperaturas, la UME realizó un despliegue preventivo en distintos puntos de



UME



Marco Romero/MDE

Los militares colaboraron en el traslado de enfermos a los hospitales. A la derecha, una máquina abre las pistas de la base aérea de Torrejón.



Ejército de Tierra

Efectivos de la Brigada *Guadarrama XII* limpian el acceso al hospital de Sanchinarro. Debajo, un vehículo de la UME circula con dificultad por el Paseo de la Castellana, frente al Ministerio de Defensa.

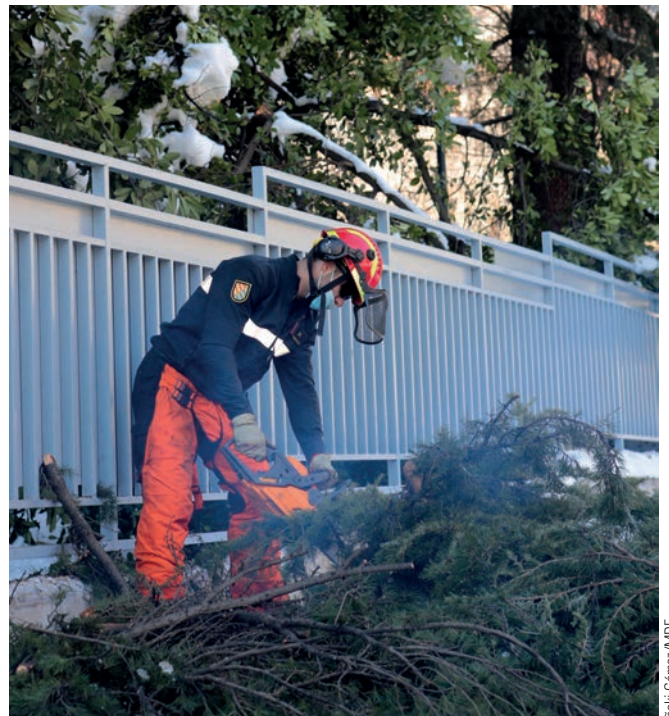


UME

En plena borrasca, la UME ayudó a los conductores atrapados en los principales accesos a Madrid, como la A-4. Debajo, retirada de árboles caídos a causa del temporal.



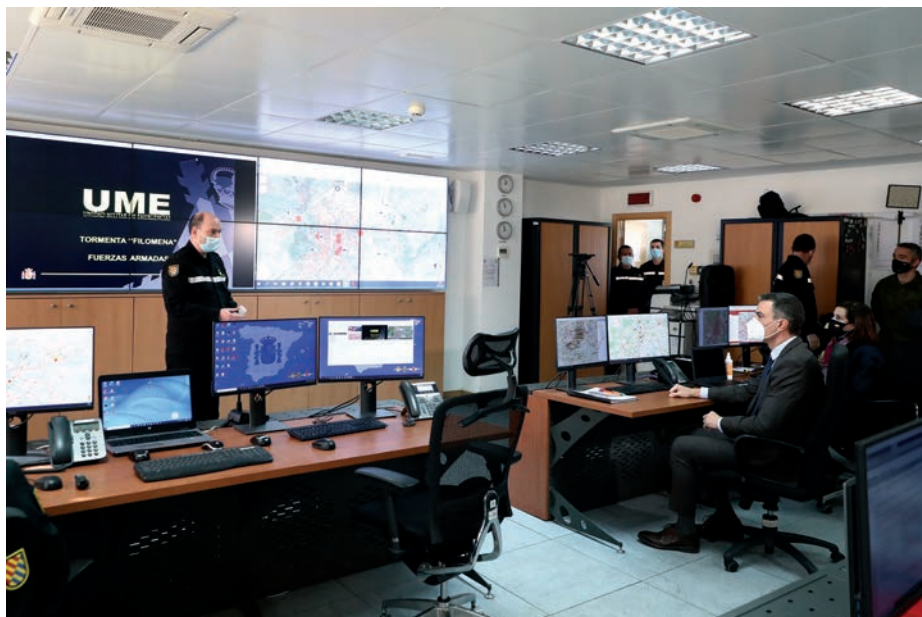
UME



Iñaki Gómez/MDE

España, por donde iba a entrar el temporal, lista para actuar. «Además —explicó el segundo jefe de la UME, general de división José Manuel Cuesta Casquero, en la Cadena SER— desplazamos los medios disponibles en Castilla y León hasta Segovia, a las puertas de la Comunidad de Madrid, para disponerlos cuando fuera necesario».

La Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha fue la primera en solicitar la activación de la UME. Fue el jueves 7 de enero, para colaborar en la apertura de viales y accesos a las poblaciones afectadas por la nieve en la comarca de Alcaraz y Segura, en la provincia de Albacete. El 8, la nieve comenzó a caer sin tregua en la zona centro peninsular lo que provocó el empeoramiento de la situación en Madrid. La casi totalidad de sus carreteras quedaron cerradas, no había autobuses urbanos ni interurbanos, se cancelaron todos los vuelos en el aeropuerto *Adolfo Suárez Madrid-Barajas*, los trenes de alta velocidad, media distancia y cercanías no podían circular y las calles de muchos municipios, impracticables, dejaron a su población incomunicada.



Pool Moncloa/Fernando Calvo

El presidente del Gobierno, junto a la ministra de Defensa, escucha las explicaciones del jefe de la UME sobre el despliegue llevado a cabo por la unidad, durante la visita que realizó a su Cuartel General.

La Comunidad de Madrid solicitó la activación de la UME que constituyó el grupo táctico *Oso* sobre la base del Primer Batallón de Intervención en Emergencias, de Torrejón de Ardoz. En pocas horas, comenzó a despejar carreteras y sacar vehículos de los principales accesos a la capital y sus circunvalaciones. A este grupo táctico se unieron efectivos de

los Batallones II, IV y V (de Sevilla, Zaragoza y León) y del Regimiento de Apoyo de Intervención en Emergencias, extendiendo su actuación a toda la comunidad.

La magnitud de la emergencia crecía a medida que la nieve se convertía en hielo debido al descenso de las temperaturas. Por ello, la UME, designada por la ministra de Defensa como autoridad

> BRIGADA JAVIER ORTEGA DE LA ROSA / UME

«Disfruto a diario ayudando a la gente»

«**E**L colapso de vehículos era monumental y la quitanieves no daba abasto para acondicionar una pista donde colocarlos. Decidimos evacuar a sus ocupantes, unas 500 personas». ¿Pero... adonde llevarlos?, se preguntó el brigada Ortega, clavado en el kilómetro 57 de la M-40, al norte de Madrid, la madrugada del 9 de enero con el temporal en su punto más álgido. «Vi luz en el edificio de Telefónica, me acerqué y hablé con el personal de seguridad. Les dije que un lugar pequeño sería suficiente, pero nos ofrecieron una sala espectacular, climatizada, con baños...». La evacuación hacia el albergue improvisado comenzó de inmediato. «Vaciamos de carga el camión, bajamos los asientos y subimos a la gente. También utilizamos las autobombas y los vehículos ligeros todoterreno, a los que se sumaron medios de la Guardia Civil». Después solicitaron comida, agua y mantas, «que facilitaron nuestros equipos de apoyo al ciudadano, junto a Cruz Roja», para los que permanecieron toda la noche en el edificio. «Fue un trabajo bien coordinado, bonito y agradecido», resumió el brigada siete días después, frente a un colegio público de Móstoles, supervisando el acondicionamiento de las vías de acceso al centro. «Las grandes nevadas son misiones reales, existe el peligro, pero, sobre todo, la satisfacción de estar muy cerca de los ciudadanos. Disfruto a diario ayudando a la gente. La UME engancha».



Ppe Díaz

de coordinación de las Fuerzas Armadas para esta cooperación, solicitó el refuerzo del Ejército de Tierra con personal, medios y capacidades específicas. Fue el día 9 cuando se constituyó el grupo táctico *Tierra* formado por unidades de las Brigadas *Almogávares VI* de Paracaidistas y *Guadarrama XII*, el Mando de Artillería Antiaérea, el de Transmisiones y las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra, junto a efectivos del Mando de Ingenieros que se trasladaron desde Salamanca, Burgos y Zaragoza.

ORGANIZACIÓN DE LA EMERGENCIA

En Madrid, se establecieron prioridades a la hora de luchar contra la nieve y el hielo. «Lo esencial era rescatar a aquellas personas que estaban dentro los vehículos —señaló la ministra de Defensa en rueda de prensa conjunta con los ministros de Interior y de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana para dar cuenta de los medios dispuestos por Defensa para paliar la emergencia— y, posteriormente, dividir la capital en seis sectores que corresponden a los 23 hospitales más importantes».

Unos cometidos que fueron ampliándose progresivamente para mejorar los accesos y vías estratégicas de los barrios de Madrid y numerosas localidades de la comunidad. Los grupos tácticos *Oso* y *Tierra* facilitaron la entrada a los centros sanitarios y farmacéuticos, limpiaron las pistas del aeropuerto, que recobró progresivamente su actividad, los accesos de Mercamadrid, para garantizar el suministro de alimentos, las estaciones de ferrocarril, establecimientos penitenciarios e instalaciones de la administración general, autonómica y local. En una tercera fase, el esfuerzo se centraría en la apertura de los colegios y ensanche de vías para permitir la circulación y facilitar el acceso a pasos peatonales y comercios.

De especial importancia fue el trabajo de las ambulancias y equipos sanitarios del Ejército trasladando a los hospitales a personas que necesitaban atención médica urgente, y a pacientes que debían recibir tratamiento de diálisis, a enfermos entre diferentes centros hospitalarios y a ciudadanos restablecidos de COVID-19 hasta sus domicilios.

Fueron más de 500 desplazamientos y 300 urgencias vitales las que realizaron los 82 sanitarios de la Brigada de Sanidad del Ejército con doce vehículos, entre ambulancias de soporte vital básico



Ppe Díaz

> CABOS RAQUEL ENCINAS Y ANA PRIMO / AGRUSAN 1

«Nuestros vehículos han resultado esenciales»

LA cabo Encinas estaba de vacaciones cuando llegó *Filomena*. Pero no dudó ni un momento en ponerse manos a la obra para colaborar con el SUMMA 112 en el traslado de enfermos a los hospitales en ambulancias de la Agrupación de Sanidad nº 1. Tampoco se lo pensó la cabo Primo. Salió de su casa y una semana después aún no había vuelto. «Esta experiencia no me la podía perder». Ella también ha trabajado mano a mano con el SUMMA llevando en vehículos *Anibal* a las personas que necesitaban diálisis. «Las calles estaban intransitables —recuerda Encinas—. O ibas con nuestros vehículos, o no pasabas. De hecho, hasta que no llegamos nosotros, el SUMMA no había podido hacer ningún servicio». «Primero fue el COVID y ahora esto. Llevamos un año a tope —puntualiza Primo— pero estamos encantados de que se vea que los militares estamos ahí, que somos los primeros cuando hay una emergencia».

Encinas se ha encontrado con patologías de todo tipo. «La mayoría tenía dolor torácico; eran personas mayores, entre 60 y 85 años». A otro paciente, de 48 años con dos *stent* y que presentaba arritmias, lo llevaron casi en volandas hasta la ambulancia. «Los compañeros del SUMMA lo pasaron por encima de la nieve sentado en una silla mientras yo acercaba todo lo posible la ambulancia al portal».

Ambas destacan lo agradecidos que estaban los enfermos, aunque algunos se sorprendían cuando las veían de uniforme. «Todo ha salido muy bien. Ha sido una prueba para nosotros y para nuestros vehículos que han resultado esenciales», concluye la cabo Primo.

La UME y el Ejército de Tierra se desplegaron en Madrid, Castilla-La Mancha y Aragón



> **SOLDADO ROBERTO RODRÍGUEZ MUÑOZ / RAAA Nº 71**

«Había que ayudar como fuera»

LA nieve y el hielo cubren parte del acuartelamiento *Capitán Guiloche*, en Fuencarral. El soldado Rodríguez se da un respiro en la limpieza de los accesos y relata los peores días del paso de la borrasca *Filomena* por Madrid. «En algunos puntos —recuerda— la nieve nos llegaba al pecho. Estuve destinado hace años en Navacerrada pero esto no lo había visto jamás». Durante días, trasladó a los controladores aéreos desde el punto de encuentro establecido en la avenida de América hasta la torre de control en Torrejón. Junto a seis compañeros, uno por cada vehículo *Aníbal* del Regimiento de Artillería Antiaérea nº 71, realizaba tres viajes al día, y en el trayecto se encontraba con el colapso. «Coches atravesados, muchas personas andando por la M-30 sin saber dónde ir... Hasta nosotros, con los vehículos preparados, nos las veíamos y deseábamos para poder pasar por algunas zonas. Fue una odisea». Así que más de una vez se paró a ayudar a poner cadenas a los conductores que no sabían cómo hacerlo o a retirar vehículos parados... «Es lo que tocaba y había que ayudar como fuera».

El mal estado en el que se encontraban las carreteras hizo que este soldado destinado en la unidad de seguridad se llevara algún susto. «Me salí en el acceso de la A-2 a la M-30. Fue el día que se registraron -15°. Todo era una placa de hielo y los dos compañeros que venían detrás de mí, tras pasar la curva, me vieron pero no pudieron frenar ni girar y me dieron». Fueron pequeños toques porque «íbamos a cinco por hora». Todos están bien.

y avanzado y todoterrenos. «Cuando la mañana del día 9 recibimos el aviso de apoyar a las autoridades civiles tuvimos que hacer una especie de autorrescate, ir a buscar a nuestro personal a sus domicilios, porque era prácticamente imposible moverse. Lo conseguimos», explicó el jefe de la Agrupación de Sanidad nº 1, coronel Blas Juan Vita, a la ministra de Defensa durante la visita que realizó a sus instalaciones del acuartelamiento *General Cavalcanti* para felicitarles por su actuación. «Por la tarde ya teníamos las primeras ambulancias circulando por Madrid», añadió el coronel quien destacó la buena coordinación con los servicios civiles, especialmente con el SUMMA 112 (Servicio de Urgencia Médica de Madrid).

«No sabíamos lo que nos íbamos a encontrar —señaló el cabo Javier López-Romero—. No estamos acostumbrados a atender a las personas en sus domicilios». Y se encontraron de todo, desde paradas cardíacas hasta partos, pero «el talento de esta gente es impagable y el talante mejor», afirmó la teniente coronel Yolanda Lorenzo, coordinadora de la unidad.

Los vehículos del Ejército, además, trasladaron a sus puestos de trabajo a personal sanitario crítico, a controladores y técnicos de navegación aérea y a investigadores del Centro de Investigación Biológica del CSIC.

Aunque en menor medida, el Ejército del Aire también participó en paliar los efectos de *Filomena* en Madrid. En Getafe, colaboraron con la Policía Local y la Guardia Civil, con dos vehículos URO de alta movilidad táctica y siete todoterreno de la base aérea, para restablecer sus instalaciones, y en el barrio de Moncloa, limpiaron los alrededores de su Cuartel General. La Agrupación de Infantería de Marina de Madrid, por su parte, retiró la nieve y abrió caminos en el colegio de Huérfanos de la Armada, la Jefatura de Apoyo Logístico y la Escuela de Guerra Naval, así como de las instalaciones que la Armada tiene en la calle Arturo Soria.

ATRAPADOS EN LA CARRETERA

Durante los meses más fríos, la UME siempre está en alerta para intervenir en caso de tormentas severas invernales. «Pero esta ha sido la nevada más complicada a la que nos hemos enfrentado», asegura el sargento primero Ibáñez, uno de los militares movilizados para auxiliar a los coches atrapados en las carreteras madrileñas.

Los militares han ayudado a restablecer la movilidad y trasladado pacientes a los hospitales



Inaki Gómez/MDE

La ministra de Defensa recibe explicaciones sobre los trabajos de apertura de viales y calles que estaba realizando la Unidad Militar de Emergencias en el centro de Madrid.

Un subgrupo táctico, al mando del capitán David Valverde, partió a última hora del viernes 8 de la base aérea de Torrejón, armada con picos, palas y azadas, dividida en cuatro columnas: vehículos todo terreno 4x4, *Argo* 8x8 multifunción y camiones ligeros para el

traslado de personal y Transportes Oruga de Montaña (TOM) y Acorazados (TOA). También de transmisiones, autobombas, máquinas quitanieves con expendedora de sal y otros materiales de ingenieros movilizados sobre VEMPAR (Vehículo Especial Multiplataforma de Abastecimiento

y Recuperación) como mínimáquinas y máquinas mixtas y cargadoras. A estos medios se sumaron equipos de policía militar, sanitarios y de mantenimiento de material. Alrededor de 130 militares y 55 vehículos de la UME distribuidos por secciones, pelotones y equipos. Apenas 45 minutos antes de su salida, los equipos de reconocimiento ya habían valorado la situación real en las autovías A-4 y A-5, «los dos puntos fuertes de nuestra intervención inicial», destaca el capitán. Fue una larga y agotadora madrugada de intervenciones «que posteriormente ampliamos a la M-40 en su confluencia con la M-607», añade. «Si los vehículos no llevaban cadenas o no eran 4x4, se quedaban», puntualiza. Y eso fue lo que provocó «el efecto tapón» agravado por los camiones cruzados sobre la calzada.

Bien entrada la madrugada, el cabo Manuel Morales estuvo al frente del equipo que coordinó la evacuación de los más de 500 conductores y sus acompañantes atrapados en la confluencia de la M-40 con la M-607. En primer lugar, «los trasladamos

> SOLDADO VÍCTOR MANUEL COLL LORENTE / UME

«Trabajamos sin tiempo casi para reponer fuerzas»

«**A**l principio las manos lo soportan bien, pero cuando pasan cinco o seis horas los dedos comienzan a doler por el frío. Entonces cambiamos de guantes». Varios fueron los pares que utilizaron los quince miembros del BIEM I achicando nieve en torno a las ruedas de los vehículos que la borrasca *Filomena* atrapó en la subida de la A-4 a la altura de Aranjuez. «En la cuesta estaba lo gordo», relata el soldado Coll, conductor de una quitanieves con la que llegó hasta el kilómetro 37 de la autovía de Andalucía pero que no pudo utilizar debido a que los vehículos varados en la calzada ocupaban todos los carriles. «Trabajamos a mano durante más de doce horas, sin tiempo casi para reponer fuerzas, con temperaturas bajo cero y empapados por la fuerte ventisca». Desplazaron todos los vehículos hacia un lateral, despejando así un carril para que pudieran trabajar dos quitanieves del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana.

«En la Comunidad de Madrid es poco habitual el uso de la quitanieves» debido a la ausencia de grandes nevadas. Por ello, el soldado Coll nunca imaginó que trabajaría con una de estas máquinas en la apertura de las principales arterias de la capital. Por ejemplo, a lo largo del Paseo de la Castellana, hasta el Hospital *La Paz*, «hacia adelante, quitando nieve, y marcha atrás, echando sal», detalla. También, en la periferia. «Este fin de semana descansamos en casa», decía el 15 de enero en plena faena de limpieza del parking de la estación de Renfe de Las Retamas, en Alcorcón. «Pero el lunes volvemos al tajo», aseguraba satisfecho a pesar del cansancio.



Pepe Díaz

en vehículos militares hasta el edificio de Telefónica próximo a la salida hacia Las Tablas». Posteriormente, aquellos que no quisieron pernoctar en el albergue improvisado, se trasladaron a pie hasta la entrada de la estación de metro más cercana acompañados por los miembros de la UME. El cabo Morales y sus compañeros limpiaron la entrada de la estación. «Habilitamos el camino como pudimos y organizamos el tránsito en grupos de entre 15 y 20 personas para que no se perdieran y no les sucediera nada durante el trayecto». Al día siguiente, el domingo, trabajaron en el centro de Madrid. «Nos encontramos un panorama caótico», comentaba el cabo Morales, aún sorprendido por encontrarse una ciudad paralizada y sepultada por la nieve.

Las primeras jornadas de las emergencias son las que requieren un mayor esfuerzo. Por eso, «los tres primeros días —resume el capitán Valverde— fueron los más potentes en cuanto a horas de trabajo, con una media de entre 14 y 16 horas seguidas».

A partir del tercer día, la UME se desplegó en el extrarradio de Madrid. Como en Alcorcón, ciudad que necesitaba res-



Ejército de Tierra

Miembros de la Brigada *Guzmán el Bueno X* acompañan a una mujer en Toledo.

tablecer su viabilidad «especialmente en el centro, porque es donde más gente mayor se concentra», explica el sargento primero Juan Carlos Ibáñez, miembro de uno de los equipos de reconocimiento.

El hielo en el suelo se convirtió en el principal enemigo para los viandantes y los efectivos militares lo eliminaron a base de trabajo manual, con pico, maza y pala. Por las cornisas de los edificios asomaban

a las aceras bloques compactos o en forma de carámbano que amenazaban con precipitarse al vacío. Ante esta situación, tuvieron que señalizar y acotar las zonas de peligro y avisar a los propietarios de las comunidades de vecinos.

EL EJÉRCITO, EN TOLEDO

En Toledo, otra de las zonas más afectada, trabajaron cerca de 400 efectivos del Ejército de Tierra con 77 vehículos, cinco minimáquinas, tres retroexcavadoras, una motoniveladora y tres camiones volquetes pertenecientes a las Brigadas Paracaidista, *Guzmán el Bueno X* y *Rey Alfonso XIII* II de la Legión. La intervención militar fue fundamental para que la población pudiera realizar tareas cotidianas, como ir a la compra, o inaplazables, como ir al médico. El hielo había convertido las empedradas cuestras del casco histórico en una pista de patinaje que los soldados golpearon sin descanso mientras acompañaban a personas mayores hasta zonas seguras.

Los ciudadanos, en contrapartida, se volcaron con ellos. Así se lo contaron a la ministra de Defensa, Margarita Robles, durante la visita que realizó a la sede de la BRIPAC, la base *Príncipe de Paracuellos*



Pepe Díaz

>CAPITÁN ÁLVARO SAN BRUNO GARCÍA / FAMET

«Cuando nos necesita la población, ahí estamos»

DE pilotar helicópteros a despejar de nieve y hielo las entradas a hospitales y centros de salud madrileños. A pico y pala. El capitán Álvaro San Bruno fue activado para ayudar a la UME ante la situación de emergencia creada por la borrasca y su trabajo se centró en limpiar las entradas de las urgencias, para que pudieran acceder las ambulancias, y de las puertas principales, para que pasara el personal. Estuvo desplegado en la clínica *Quirón*, los hospitales *Gregorio Marañón*, *Clínico San Carlos*, *Severo Ochoa* de Leganés, *Virgen de la Paloma*, *Santa Elena* y en el centro de salud de Fuencarral. «Fueron 48 horas de un trabajo intenso, casi sin descansar, pero aunque hemos realizado un esfuerzo físico y mental importante, se nos ha hecho ameno. Nos han tratado muy bien. El personal del hospital nos traía café, bombones... y toda la sección estaba con la moral muy alta». Reconoce que ha sido una labor gratificante. «La gente ha podido ver que estamos para ayudar y que cuando nos necesita la población, ahí estamos, para lo que sea».

El capitán San Bruno ya sabe lo que es colaborar con las autoridades civiles durante una emergencia. Participó en la operación *Balmis* aunque, en aquella ocasión, su labor sí estaba relacionada con su trabajo en las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra: transportó en helicóptero material y personal sanitario.



Pepe Díaz

Vehículos de la Unidad Militar de Emergencias en la localidad madrileña de Alcorcón, a la entrada de la antigua carretera de Extremadura.

del Jarama, el 18 de enero. «Estuvimos despejando la puerta de un colegio —recuerda la cabo Cáceres— y se acercó a hablar con nosotros un señor de 80 años que llevaba toda la semana sin salir de casa. Al final, nos trajo unas croquetas calentitas que estaba haciendo su mujer».

Los militares también retiraron la nieve de otras 16 localidades de la provincia. Todo este trabajo del grupo táctico *Toledo* fue reconocido por la alcaldesa de la capital, Milagros Tolón, quién, el 22 de enero, entregó al jefe del grupo, el teniente coronel Ángel Carricondo, una réplica de la espada de Alfonso X el Sabio y una placa conmemorativa. Ver llegar a la Brigada Paracaidista «fue ver cómo una luz de esperanza se encendía para la ciudad», dijo durante el homenaje que les rindió en presencia de la ministra de Defensa. «Gracias por enseñarnos vuestros valores, que los lleváis en vuestro ADN», añadió.

El presidente del Gobierno también quiso expresar su reconocimiento al esfuerzo desarrollado durante esta emergencia. Pedro Sánchez trasladó su «agradecimiento» y «orgullo» a las Fuerzas Armadas y a todos los servicios públicos implicados durante una visita

al Cuartel General de la UME el 12 de enero. «Lo estáis dando todo y, por eso, la sociedad española os lo agradece», señaló, al tiempo que defendió el papel de los servicios públicos porque «son la clave a la respuesta a las adversidades».

Cuando la actuación de las Fuerzas Armadas había finalizado en Madrid, la ministra de Defensa entregó sendas placas conmemorativas a los jefes de los grupos tácticos *Oso* y *Tierra*, los tenientes coroneles Juan Esteban Rodas y José Juan González Amezcua. El primero de ellos, alabó a los efectivos del Ejército de Tierra «por el carácter, la eficacia, la rápida adaptación a un cometido que no

Los ciudadanos y las autoridades han agradecido el trabajo realizado por las FAS

forma parte de sus planes de instrucción y adiestramiento». También, a los de su unidad. «Para cualquier persona de acción es fácil encontrar motivación en los momentos álgidos de una emergencia. Sin embargo —añadió— nuestros soldados mantienen el mismo ánimo después de diez días de intervención, mientras abren, pico en mano, un camino en la acera para dar acceso a una marquesina». El jefe del grupo táctico *Tierra*, por su parte, señaló que detrás de todo lo que han hecho «hay mucho trabajo diario, callado y riguroso, en los cuarteles y en los campos de maniobras que nos permiten llegar al nivel de instrucción y adiestramiento que necesitamos para este tipo de misiones».

La participación en Madrid finalizó el 18 de enero. En Toledo y Guadalajara —donde estuvo la Brigada *Extremadura XI*— los trabajos se prolongaron unas jornadas más. Atrás quedaron diez días de dura lucha contra *Filomena*, una tormenta que se recordará durante años por la nevada histórica que dejó a su paso y la eficaz intervención de las Fuerzas Armadas al servicio de los ciudadanos.

Elena Tarilonte
José Luis Expósito